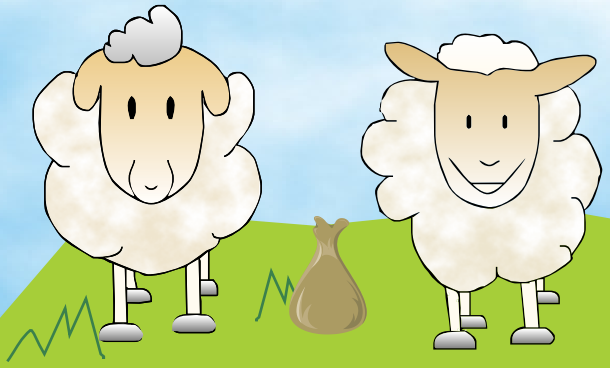
Favor de leerse antes del 15 de noviembre

Parábola de los talentos

Mateo 25, 14-30



Bizy: Hola. Hoy el Buen Pastor me dio 5 talentos y me dijo que los pusiera a trabajar. ¿Tú sabes qué debo hacer con ellos?

Orejita: Sí Bizy. Jesús nos cuenta una parábola para decirnos lo que debemos hacer con lo que Dios nos da.

Bizy: ¿Los talentos son los regalos que Dios nos da?

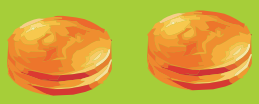
Orejita: Sí. En el tiempo de Jesús, los talentos son un tipo de moneda.

Jesús dice: «El Reino de Dios es, como un hombre, que al irse lejos, llamó a sus siervos, y les entregó sus bienes. Y dio al uno cinco talentos, y al otro dos, y al otro dio uno. A cada uno según su capacidad, y se fue. El que había recibido los cinco talentos, se fue a negociar con ellos, y ganó otros cinco. Asimismo el que había recibido dos, ganó otros dos. Pero el que había recibido uno, fue y cavó en la tierra, y escondió allí el dinero de su señor».

Bizy: Pero, ¿por qué hace eso? Si el señor le encarga ese talento, es para hacer algo con él, no para dejarlo escondido. Pues si el señor lo hubiera querido guardar, él mismo lo entierra y ya.

Orejita: «Después de largo tiempo, vino el señor de esos siervos, y los llamó a cuentas. Y llegando el que había recibido los cinco talentos, presentó otros cinco talentos, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste, he aquí otros cinco, que he ganado demás. Su Señor le dijo: Muy bien, siervo bueno y fiel, porque fuiste fiel en lo poco, te pondré sobre lo mucho, entra en el gozo de tu Señor.





Y llegó también el que había recibido los dos talentos, y dijo: Señor, dos talentos me entregaste, aquí tienes otros dos que he ganado. Su Señor le dijo: Bien está, siervo bueno y fiel, porque fuiste fiel sobre lo poco, te pondré sobre lo mucho. Entra en el gozo de tu Señor».

Bizy: Wow. Por hacer con los talentos lo que el señor espera, los pone al frente de lo mucho, o más bien de todo, pues los pasa a estar con él, en su gozo. Pero, ¿qué pasa con el otro?

Orejita: «Y llegando también el que había recibido un talento, dijo: Señor, sé que eres un hombre de recia condición, siegas en donde no sembraste, y allegas en donde no esparciste. Y temiendo, me fui, y escondí tu talento en la tierra. Aquí tienes lo que es tuyo».



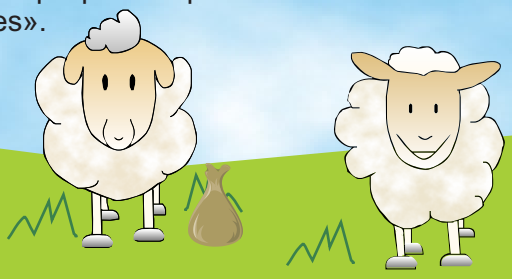
Bizy: ¡Cómo es posible que diga esas palabras del señor! Se ve que no lo conoce. Pero además tiene los ojos y las orejas tapados, pues ¿qué no se da cuenta de que el señor le dio todo? ¿Cómo puede decir que siembra donde no sembró, si él le dio la semilla?

Orejita: «Y respondiendo su señor, le dijo: Siervo malo y perezoso, sabías que siego en donde no siembro, y que allego en donde no he esparcido. Pues debiste haber dado mi dinero a los banqueros, y viniendo yo, hubiera recibido ciertamente con usura, lo que era mío».
Es decir, habría cobrado lo mío con los intereses.

Bizy: Que mal con este siervo. Cree que el talento del señor, no es fruto del trabajo del señor. ¿Entonces de dónde cree que sale?

Uy. Ya entendí. Yo también pensé que algunos talentos que tengo, son gracias a que soy muy bonita y muy lista. Y no gracias a que Dios me los dio. Y en lugar de ponerlos a trabajar para dar frutos para Dios, los uso para hacer sentir mal a otras ovejas. Creo que me porté como este siervo, pues enterré mi talento y creí que no le debía nada a Dios.

Orejita: «El señor dijo: Quítenle pues el talento, y dénselo al que tiene diez talentos. Porque será dado a todo el que tenga, y tendrá más, pero al que no tenga, le será quitado aun lo que parece que tiene. Y al siervo inútil échenlo en las tinieblas exteriores. Allí será el llorar, y el crujir de dientes».



Bizy: Si no uso los talentos que Dios me da, para dar los frutos que Él espera, es como si no los tuviera. Si no tengo amor, ni los mejores talentos dan fruto. Es como si no los tuviera. Eso me hace una inútil. Y si no sirvo para amar a Dios, no puedo entrar en su presencia. Y seré arrojada a las tinieblas, donde habrá mucha tristeza, pues no podré estar cerca de Dios.

Orejita: Por eso Bizy, tienes que poner a trabajar tus talentos. Y dar los frutos que Dios quiere de ti. Y cuando las cosas se pongan difíciles, tienes que saber que Dios no te manda cosas imposibles, ni te pone una carga, que no puedas llevar, ayudada de su gracia.

Bizy: Porque con Dios, todo lo puedo. Porque Él me ayuda.

Orejita: Y hay que trabajar, en hacer la voluntad de Dio, en lugar de enterrar mis talentos.

Bizy: O peor todavía, poner pretextos para justificarme. Como el siervo que enterró el talento. En lugar de humillarse, y pedir perdón, acusa al Señor de ser malo.

Orejita: Por eso le quitan ese talento. Es decir, todas las gracias de Dios.

Bizy: Y ya no puede entrar en su presencia. Yo quiero usar todos mis talentos, para dar los frutos que Dios espera de mí. Y el primer fruto que quiero dar es: amar a Dios con todas mis fuerzas y a los demás como a mí misma.

Erika María Padilla Rubio

Manos a la Obra

Vamos a contar cuántos talentos nos ha dado Dios.

Tengo vida. Tengo a mis papás. Tengo comida. Una casa. Ya llevo 4.

Di yo, si eres bueno para escribir historias o para hablar enfrente de mucha gente. O para contar historias o chistes. O para recordar nombres, lugares y fechas importantes.

O si eres bueno para leer y escribir. O para sumar, restar y hacer operaciones con números. O para los juegos de estrategia, así como el ajedrez. O para armar rompecabezas.

Di yo, si te gusta hacer experimentos y saber cómo funcionan las cosas. O hacer y leer mapas o diagramas. O para idear nuevas cosas. O para dibujar.

O si te gusta ver películas. O resolver laberintos, o encontrar diferencias en dos imágenes. O armar legos. O armar, desarmar y volver a armar cosas.

O si eres bueno para los deportes. O para hacer pulseras, collares, o figuras de barro, de masa o de plastilina.

O si eres bueno para cantar. O para tocar algún instrumento musical. También si eres bueno para hacer amigos. O si te gusta jugar con otros niños. O si te preocupas por los demás.

También si sabes bien para qué eres bueno. Esto es, si conoces tus fortalezas y tus debilidades. Si prefieres trabajar solo que en compañía. O si eres bueno para expresar cómo te sientes. Si logras aprender de tus éxitos y de tus fracasos. Si disfrutas hacer cosas al aire libre. Si te gusta la jardinería. Cuidar a las plantas y a los animales. Observar las estrellas, las nubes, el sol, la luna. Si Dios te dio su gracia en el Bautismo. Si te ha dado paciencia y fortaleza, para hacer su voluntad. Yo creo que Dios te ha dado muchos talentos.

¿Ya sabes qué tienes que hacer con ellos? Hay varias opciones: Dejarlos guardados. O usarlos. Y luego, puedes usarlos para tu propio beneficio, o para lo que Dios te pida.

Ten cuidado, con pensar que los talentos son tuyos, y no que Dios te los ha dado. Porque en lugar de usarlos para dar frutos para Dios, los puedes usar para hacer sentir mal a otros niños. O creer que tú lo haces todo por ti mismo, y te olvidas de que es Dios, quien te lo da todo. Por eso, vamos a poner a trabajar todos nuestros talentos para Dios.

Erika María Padilla Rubio